

# Capital social y desequilibrios regionales: dialéctica de la asociatividad y el desarrollo en el Cauca

RAÚL CORTÉS  
LANDÁZURY\*

Los resultados de las reformas institucionales del último decenio del siglo XX dejaron en claro que la complejidad del crecimiento implica una nueva postura frente a elementos clave, como la estabilidad política y la solidez institucional, a la cual da gran parte de sentido la presencia de una sociedad civil activa y deliberante en defensa de lo público. En esta dirección, las entidades multilaterales han visto, en el desenvolvimiento de las instituciones, lecciones importantes para los países del sur. Por ello, desde mediados del decenio de los noventa, organizaciones como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) han adoptado el enfoque de la *gobernanza* como estrategia que hace hincapié en la relevancia de los procesos de participación política y el protagonismo de las organizaciones de la sociedad civil que pueden hacerse escuchar, junto al papel del Estado, en la promoción del crecimiento humano y no sólo económico.<sup>1</sup>

De esta manera se erigió el *capital social* como catalizador de los esfuerzos públicos y privados en el impulso del bienestar; aspecto que para muchos ha significado

la revelación de actitudes de colaboración colectiva, que genera la confianza necesaria para dinamizar las transacciones económicas y asegurar la vigencia del orden institucional.<sup>2</sup> Siendo el capital social uno de los componentes de la cohesión social, en la medida que representa un recurso que hace posible la obtención de otros bienes, que favorece el surgimiento de la confianza recíproca y apoya la conformación de organizaciones sociales maleables, dándole protagonismo a la sociedad civil,<sup>3</sup> es preciso preguntarse: ¿cuáles son las fuentes del activo? y ¿qué explica que algunos grupos, regiones o países lo acumulen en mayor medida que otros?

Al circunscribir estos interrogantes al departamento del Cauca, en Colombia, habría que agregar matices como: ¿qué resultados quedaron de la agitación movilizadora del decenio de los noventa? ¿Se convirtieron en organizaciones promotoras de redes de colaboración social para proveer bienes públicos? Porque el problema hasta ahora para el Cauca es que, a pesar de fenómenos de cohesión social como el que ha ostentado la movilización indígena y campesina,<sup>4</sup> el grado de vinculación de las élites políticas con el centro de decisio-

1. José Antonio Alonso, "Desigualdad, instituciones y progreso: un debate entre la historia y el presente", *Revista de la CEPAL*, núm. 93, diciembre de 2007.

\* Profesor de economía pública en la Escuela Superior de Administración Pública de Cauca y miembro del Grupo de Investigación en Desarrollo y Políticas Públicas <rcortes@unicauca.edu.co>.

2. Francis Fukuyama, *La construcción del Estado. Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*, SQN, Barcelona, 2004.

3. Mark Granovetter, "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", *American Journal of Sociology*, vol. 91, New York Press, Nueva York, 1985, pp. 481-510.

4. Tal como lo manifiestan el bloqueo de la vía Panamericana durante ocho días en 1999 o la marcha de más de 5 000 indígenas sobre la vía Panamericana, en 2005.



nes nacionales (Bogotá D.C.) y la presencia de algunas ventajas comparativas asociadas con la disponibilidad de recursos naturales, la comarca no muestra niveles de privilegio en el marco del crecimiento regional y nacional ni ha mejorado las condiciones de vida de sus habitantes. Algo sucede con las redes de cooperación de la sociedad civil que hace pensar en un andamiaje colectivo que se debate entre fuerzas capaces de generar sinergias en la elaboración e implantación de políticas de crecimiento, y otras, con características retardatorias y aletargadoras.

Las líneas que siguen intentan generar algunas reflexiones acerca del tema, concentrándose en registros documentales referentes a la dinámica movilizatoria entre 1990 y 2004. En este sentido, se exponen algunas referencias teóricas respecto a las acciones colectivas que se consideran necesarias para esclarecer la relación entre movimiento, movilización social y capital social.

### INFLUIR, PRESIONAR O DISENTIR: ¿LAS LÓGICAS DE LA ACCIÓN COLECTIVA?

La acción colectiva apunta a conservar o a modificar la posición y los intereses de cada grupo en el conjunto social. De hecho, es frecuente que tal acción sea concertada entre varios sujetos de un mismo grupo que comparten una misma posición y proyecto y que se organizan de forma centralizada.

Pero, ¿qué razones llevan a un individuo a cooperar en una causa común, cuando es incierto o limitado el beneficio de su participación? ¿Hasta qué punto la movilización social es fruto de una sociedad civil fuerte, como proveedora de capital social y de confianza? ¿Es

frecuente que en sociedades de alta diversidad étnica, cultural y atraso económico este factor sea determinante del crecimiento?

Las diversas formas de participación de las organizaciones de la sociedad civil en las acciones colectivas (incluyendo políticas públicas), a la vez que ha abierto nuevas expectativas y oportunidades, ha generado extensos cuestionamientos en torno al papel de estas organizaciones en el crecimiento.

Se dice, por ejemplo, que una mayor densidad de redes sociales puede enseñar a los miembros de una colectividad a coordinarse y a actuar en pro de sus derechos, mientras la confianza social y las normas actúan de manera preventiva respecto a la formación de valores y reglas informales que influyen en aspectos tan sensibles como el desincentivo a las acciones corruptas.<sup>5</sup> De esta manera, es lógico pensar que unas normas sociales más estrictas en cuanto al cumplimiento de las leyes potencien la confianza entre los ciudadanos, generando una atmósfera social y política más estable, que a su vez ayuda a la formación de un ambiente adecuado para el respeto de las instituciones formales que rigen la vida en comunidad. Para completar, la historia contemporánea ha mostrado cómo la movilización masiva ha dado lugar a complejas redes de colaboración entre organizaciones del ámbito nacional e internacional para la gestión de demandas sociales que han trascendido la frontera de las necesidades más tangibles (materiales), como la alimentación o la vivienda, para propugnar otras, como el reconocimiento sexual o étnico (posmaterialistas).

Al contrario, este tipo de características, que se presentan como rasgos distintivos de las sociedades modernas con índices notables en crecimiento económico y distribución de la riqueza,<sup>6</sup> contrastan con las fisonomías de otras poco adelantadas, donde se acentúan el predominio de la vida rural sobre la urbana, los bajos niveles de productividad, la inequitativa distribución de la riqueza (asimétrica asignación de derechos de propiedad), el clientelismo y la corrupción político administrativa. En éstas, las demandas colectivas integran valores materialistas —no satisfechos por falencias socioeco-

5. Rodrigo Villar, "De la participación a la incidencia de las OSC en las políticas públicas", en Inés González y Rodrigo Villar (comps.), *Organizaciones de la sociedad civil e incidencias en políticas públicas*, Zorzal, Buenos Aires, 2003.

6. Joseph Vallés, *Ciencia política. Una introducción*, Ariel, Barcelona, 2000, y Manuel Mariñez, *Ciencia política, nuevos contextos, nuevas desafíos*, Noriega, México, 2001.

## EVOLUCIÓN DE LAS DEMANDAS COLECTIVAS

Tipo de demanda social	Objetivos generales	Objetivos específicos
Valores materialistas (necesidades físicas)	Seguridad	- Fuerzas armadas potentes - Lucha contra la delincuencia - Mantenimiento del orden
	Subsistencia	- Crecimiento económico - Empleo - Inflación
Valores posmaterialistas (necesidades sociales y autorrealización)	Satisfacción estética	- Calidad urbana y paisaje - Equilibrio ecológico
	Conocimiento intelectual	- Libertad de expresión
	Identidad	- Reconocimiento
	Autoestima	- Trabajo en comunidad

Fuente: adaptación de los autores a partir de Joseph Vallés, *Ciencia Política. Una introducción*, Ariel, Barcelona, 2000, y Ronald Inglehart, *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*, Princeton University Press, N.J., 1977.



nómicas estructurales— con posmaterialistas, propias de sociedades que por lo menos hace un lustro lograron liberarse de las necesidades primarias (véase el cuadro 1). Como es evidente bajo este misceláneo panorama, la relación entre capital social y desarrollo desdibuja las singularidades que expone la teoría; aspecto que obliga a revisar el horizonte para entender mejor las causas ocultas de la coordinación social.

Uno de los caminos plausibles para penetrar en el asunto es armar una matriz teórica que permita explicar las relaciones entre movilización social y capital social en América Latina, para luego entender la dinámica del departamento. Pero las cosas no resultan fáciles, pues aparece una multiplicidad de condicionamientos de tiempo, espacio y de disciplina académica que impiden asumir definiciones universales.<sup>7</sup>

Sin embargo, iniciar con la definición de *acción colectiva* puede generar elementos básicos que conduzcan a interpretar lo que ha orientado la movilización social en el departamento. Vale la pena recalcar aquí que asumir una discusión de esta naturaleza no pretende hacer una genealogía de manifestaciones colectivas, sino tener un pretexto para reflexionar acerca de una realidad particular, la del departamento del Cauca, intentando captar la capacidad de unas organizaciones sociales para construir redes encargadas de administrar recursos y gestionar proyectos de crecimiento, considerando el aprendizaje social de las luchas reivindicatorias de los años noventa, que de alguna manera se fortalecieron a raíz de las reformas estructurales de primera y segunda generación e implantaron nuevas instituciones librecambistas, transformando los modos de interacción entre la sociedad civil y el Estado.<sup>8</sup>

7. El capital social ha estado presente en la sociología durante decenios: Bourdieu y Coleman utilizaron esta denominación en los años ochenta; mientras Granovetter (*op. cit.*) usó la de lazos fuertes y lazos débiles. Por su parte, Douglass North (*Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge, University Press, 1990) elaboró su teoría de la institucionalidad con contenidos muy similares a lo que hoy se conoce como capital social. Sin embargo, fue Robert D. Putnam (*Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, University Press, Princeton, 1993), quien en los años noventa lo puso en el centro de la discusión académica al explorar el papel de la sociedad civil en la determinación de los desequilibrios en el desarrollo regional. En América Latina, el término se relaciona con ideas asociadas con *partnership, gestión asociada, parcería, formas de desarrollo comunitario*. Véase Violeta Ruiz, *Organización comunitaria y gestión asociada. Una estrategia para el desarrollo de ciudadanía emancipada*, Paidós, Buenos Aires, 2004; Rodrigo Villar, *op. cit.*, y Ernesto Espindola *et al.*, *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, Santiago, Chile, enero de 2007.

8. Enrique V. Iglesias, "El papel del Estado y los paradigmas económicos en América Latina", *Revista de la CEPAL*, núm. 90, diciembre de 2006.

**TIPOLOGÍA IDEAL DE ACTORES COLECTIVOS**

Criterios	Tipos		
	<i>Movimientos sociales</i>	<i>Grupos de interés</i>	<i>Partidos políticos</i>
Grado de estructuración	Variable	Fuerte, estable	Fuerte, estable
Discurso	Transversal	Sectorial	Global
Escenario preferente de actuación	Social, no convencional	Institucional, social	Institucional

Fuente: Joseph Valles, *Ciencia política. Una introducción*, Ariel, Barcelona, 2000.

En este orden de ideas, los movimientos sociales son el resultado, en primer lugar, de la reivindicación frente a carencias de calidad de vida (vivienda, empleo, seguridad alimentaria, servicios públicos) que comportan la no separación del espacio privado y el público.<sup>9</sup> Segundo, de aquellas de carácter más general, que involucran aspectos como la defensa de la educación pública y los salarios. Tercero, las luchas identitarias por la autonomía económica y política y el enfrentamiento de clases, cuestiones muy cercanas a los objetivos de los grupos guerrilleros.

En Touraine, los movimientos sociales tienen la posibilidad de transformar la vida social, superando la defensa de los intereses individuales y afirmando su capacidad específica de intervenir en la formación de políticas generales y defensa del cuerpo social.<sup>10</sup>

Empero, desde esta perspectiva el prototipo de organización que soporta las acciones colectivas no parece responder a estructuras fuertes, bien organizadas y permanentes en el tiempo. Es más, se tendría que decir que en América Latina no habría muchas posibilidades de generar una sociedad civil activa, promotora de capital social, entre otras cosas, porque las acciones colectivas están supeditadas a instituciones tradicionales asociadas con pautas de socialización política tradicional que terminan por hacer que el rumbo de las acciones colectivas dependa del ejercicio del Estado; y esta dependencia habría frustrado su capacidad de autonomía. Por consiguiente, la misma noción de *mayoría de edad* kantiana, imperante en el discurso liberal que supone la presencia de capital social positivo, choca con el relativismo cultural que explica al agente, subordinado a instituciones tradicionales circunscritas a la esfera privada; de manera que los espacios vitales de interacción social no marchan más allá de lo que permite el ambiente de la familia.<sup>11</sup> Entonces, las posibilidades de extender la interacción social, asumiendo el riesgo en nuevos contratos, son limitadas; cuestión que explica en el plano simbólico

la injerencia de las relaciones filiales de la *hacienda* en la esfera pública. Así, subculturas políticas derivadas, como las del caciquismo y el clientelismo, han moldeado la administración del Estado y los movimientos sociales terminan tutelados, de una u otra manera, por el Estado. Pero es así, en tanto las élites políticas (oligarquías) formadas durante las guerras de independencia, constituyeron mecanismos de control social que rubricaron ejerciendo el gobierno, hasta manejar a su antojo el ritmo de los acontecimientos.

Con una caracterización concordante con este tipo de enfoque y partiendo de atributos como la estabilidad de su estructura organizativa, el patrón de discurso y su escenario de intervención, se puede decir que los últimos dos decenios del siglo XX en el Cauca se han consolidado tipos de organización ligada a la categoría movimiento social, donde las formas de vinculación de intereses y su permanencia en el tiempo son mucho más débiles que otro tipo de organizaciones, como los grupos de interés y los partidos políticos tradicionales (véase el cuadro 2).<sup>12</sup>

9. De acuerdo con la tradición griega, en el espacio privado se suplen las necesidades básicas de carácter económico. El espacio público es el lugar del ejercicio político, de la discusión de los intereses colectivos y del reconocimiento de los individuos como iguales en capacidad de interlocución.  
 10. Alain Touraine, *Las sociedades dependientes: ensayos sobre América Latina*, Siglo XXI, México, 1978.  
 11. En la obra de Robert Putnam (*op. cit.*) es posible distinguir entre capital social positivo y negativo. El primero es generador de virtudes cívicas consecuentes con la ampliación del espacio público y el fortalecimiento de redes sociales impulsoras de instituciones formales y el progreso económico; el segundo, promotor de círculos cerrados que auspician contubernios y redes delictivas.

12. Una característica importante de los grupos de presión es que se reconocen como asociaciones voluntarias que tienen como objetivo principal influir en el proceso político, defendiendo propuestas que afectan los intereses de un sector determinado de la comunidad (trabajadores asalariados, empresarios) y persiguen objetivos políticos determinados, pero sin aspirar a un proyecto global de gobierno (Carlos Galvis Angulo, "El rol de la universidad en la promoción de capital social", seminario internacional Capital Social en Acción, Universidad Metropolitana, Caracas, 2 de abril de 2005). Sobra decir que no se consignan aclaraciones más amplias para los partidos políticos por gozar de mayor tradición y atención académica. Véase Joseph Vallés, *op. cit.*

---

*El cambio de modelo  
económico logró constituir  
el elemento identitario  
a partir de su renuncia  
al capitalismo y la búsqueda  
de alternativas*

---

En efecto, se trata de organizaciones (clubes, asociaciones) de tamaño variable, que de manera eventual consolidan redes y se movilizan cuando se presenta una ocasión. No constituyen una organización única ni cuentan con un programa expreso de actuación, pero nacen del rechazo a los canales institucionales y hacia las formas convencionales de revelación de preferencias. Por ello recurren a acciones que van desde cadenas humanas, pasando por acciones directas, que incluyen desde algún grado de violencia hasta la resistencia civil, que involucra el incumplimiento de obligaciones legales.<sup>13</sup>

Vale la pena resaltar que los movimientos sociales combinan, en sus objetivos y estrategias, una doble lógica. Por una parte, se erigen en instrumentos de participación dentro del proceso político y se proponen obtener de esa actividad resultados prácticos, obligándose a entrar en contacto con el poder establecido o confrontándolo, para negociar y pactar con él. Pero, por otro lado, y recordando lo anotado líneas antes, subrayan su aspecto simbólico o expresivo, como quiera que se constituyan en medios para expresar de manera pública la identidad personal y de grupo que quiere afirmarse frente a otras identidades dominantes. De acuerdo con la combinación que cada movimiento haga de las dos lógicas,

13. En todas ellas suele tenerse muy en cuenta la repercusión mediática y la acción sobre la opinión pública para defender una causa.



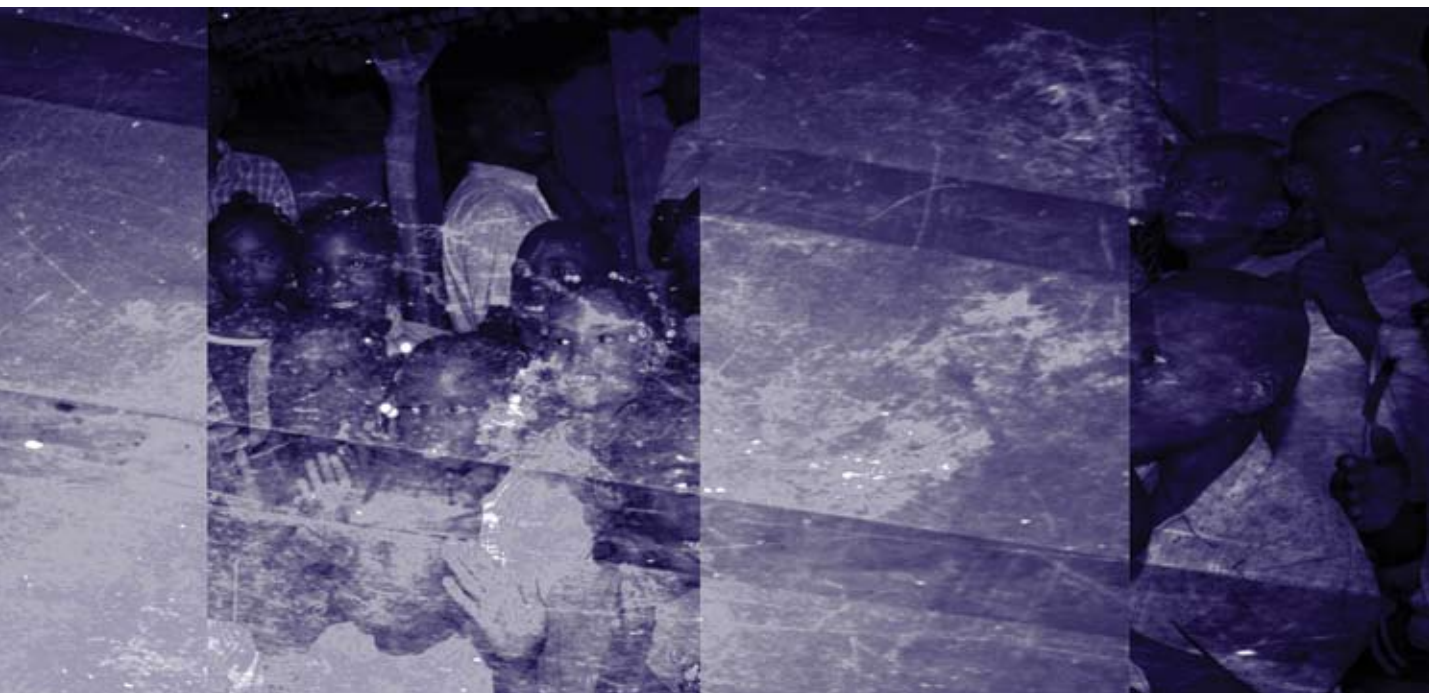
acaban por adoptar determinadas estructuras y modos de actividad.

Sin embargo, no se podría asumir de manera taxativa una senda de fragmentación de los movimientos sociales, en virtud de las características anotadas antes,<sup>14</sup> pues la diversidad de las dinámicas de organización o el aprendizaje social permiten observar agrupaciones más estructuradas que actúan en competencia o en combinación con otras tradicionales (partidos o grupos de interés), llamados *movimientos sociales organizados*, que se pueden considerar como depósitos de capital social que detentan cuadros organizativos más fuertes y mantienen prácticas iguales de afirmación de demandas grupales.

Las dinámicas asociativas en el Cauca pueden tener todos los elementos mencionados. Touraine escribe acerca de este tipo de dinámicas, pero sus conclusiones no recogen en su totalidad la complejidad de la movilización social en el departamento del Cauca.<sup>15</sup> Por tanto, vale la pena introducir las estadísticas para tener un panorama más claro acerca de la relación entre acciones colectivas y capital social, intentando identificar sus nodos generadores en el espectro geográfico regional en el decenio de los noventa.

14. Violeta Ruiz, *op. cit.*, p. 62.

15. Alan Touraine, *op. cit.*



### HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE LA ACCIÓN COLECTIVA EN EL CAUCA: UNA REVISIÓN DIACRÓNICA

Si bien es cierto que el estudio de los movimientos sociales empezó a tomar cauce en Europa mucho antes de la segunda guerra mundial, en América Latina el interés por entender el fenómeno con sus especificidades está marcado por las repercusiones de las reformas socioeconómicas, que desde los años setenta buscaron darle un nuevo sentido al crecimiento con instituciones que facilitasen, entre otras cosas, la vinculación y la armonización de políticas en escala internacional.<sup>16</sup> Muestra de ello es que sólo hasta el decenio de los ochenta, el concepto *movimiento social* empezó a ser usado y circulado por académicos e investigadores sociales.<sup>17</sup> En el caso colombiano, la creación del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y la Asociación de Usuarios Campesinos (Anuc), en 1970 y finales de los años sesenta, respectiva-

mente, son ejemplos de la trascendencia de este tipo de expresiones en el marco del crecimiento regional.

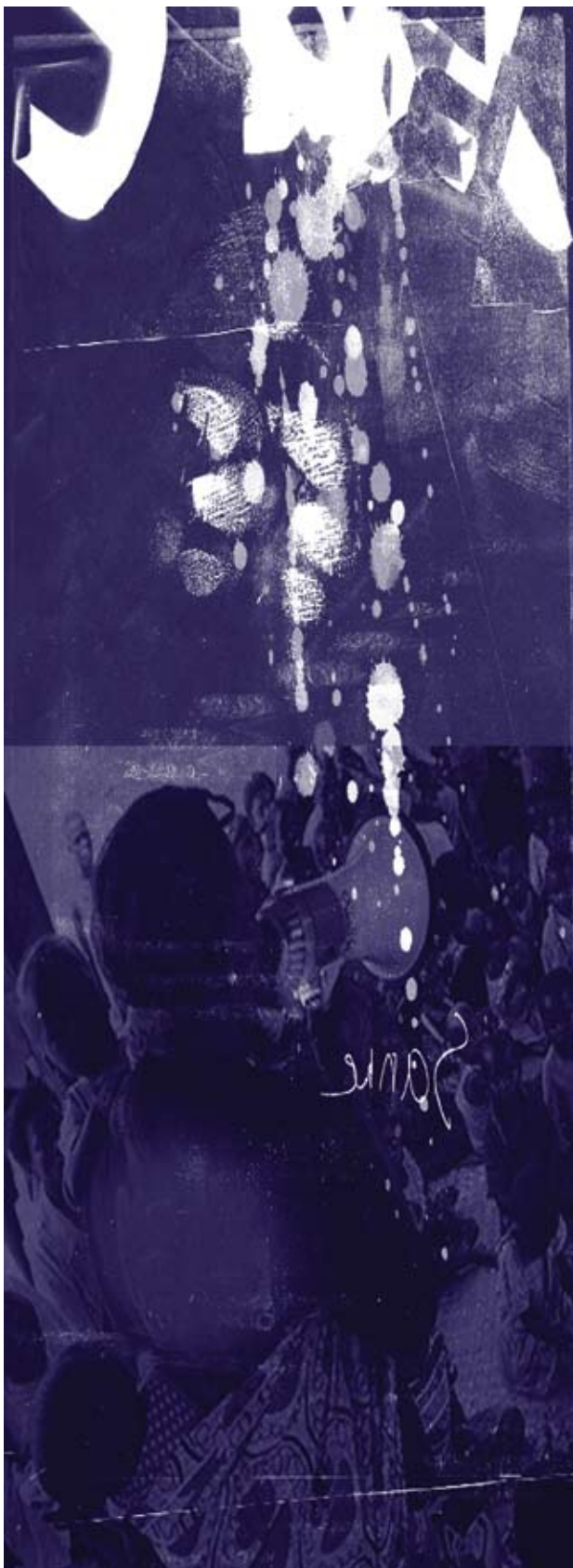
A lo anterior cabe agregar que gracias al derrumbe del modelo *estado céntrico*, la liberación comercial, la crisis cultural de la modernidad y la erosión del sistema socialista, los movimientos sociales se enfrentaron a un escenario sociopolítico, cultural y tecnológico nuevo, en el cual las luchas sociales por la subsistencia material se exacerbaban al lado de demandas de corte simbólico.<sup>18</sup> Pero el hecho de que este tipo de manifestaciones se hayan dado en el departamento del Cauca, ¿implica que hay capital social, conforme lo muestra la teoría y la evidencia nacional e internacional?

El departamento del Cauca, a lo largo de toda su historia, vivió una serie de manifestaciones colectivas, la mayoría asociadas con la insurgencia guerrillera, que

16. Julie Massal, "Sociedad civil internacional: ¿un poder local?", *Análisis Político*, núm. 61, septiembre-diciembre de 2007, y Fabio Fazio-Venago, "De la globalización a la historia global: hacia una representación del mundo contemporáneo", *Análisis Político*, núm. 61, septiembre-diciembre de 2007.

17. Jairo Tocancipá, *Movimientos sociales, cultura política y poder regional. El caso del movimiento del Macizo Colombiano (MMC)*, en <<http://www.fiv.edu>>, consultado en agosto de 2009.

18. Es importante destacar que las nuevas formas de acción que reemplazaron la vieja lucha de clases recurrieron a figuraciones mediáticas, como las que se vieron en la actuación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en México, o las que han acompañado al Foro Social en Brasil. Es más, este tipo de cambios dio para que crecieran los movimientos contra la mundialización, que abogan por la equidad y la justicia mundial junto a reivindicaciones étnicas y culturales. Son ejemplos de éstos, el movimiento de los *sin tierra*, de Brasil, los piqueteros de Argentina y los coccaleros de Bolivia. Obsérvese que los grupos protagonistas de este tipo de manifestaciones han sido indígenas, obreros, campesinos sin tierra y pequeños productores, víctimas de la competencia internacional que sobrevino con el nuevo modelo de crecimiento del mercado.



luego tomaron un rumbo singular, en el decenio de los noventa.<sup>19</sup> En vista de éstas y otras revelaciones, se señala al Cauca como el mayor depositario de este recurso en Colombia.<sup>20</sup>

Este proceso logró hacerse visible con la primera movilización efectuada en 1987, aunque ya entre 1980 y 1985 algunos municipios experimentaban actividades en la materia, como ocurrió en Santa Rosa, Bolívar y corregimientos como El Rosal (San Sebastián), que decidieron hacer un diagnóstico o listado de las necesidades apremiantes, dando lugar al paro de Bolívar, en diciembre de 1985, y al paro de Sucre, en mayo de 1986.<sup>21</sup> Pero, en definitiva, es la marcha de 1987 la que marca un derrotero irreversible hacia la constitución de un movimiento social de dimensiones sobresalientes. El centro de sus reivindicaciones era la terminación de la carretera a Santa Rosa y el mejoramiento del tramo construido, aunque el pliego iba acompañado por la búsqueda de solución a otras necesidades. Desde ahí se empieza a identificar la carretera panamericana como un símbolo de lucha eficaz tras el agotamiento de los canales institucionales y la comprobación de que las reglas del juego impuestas por el régimen no posibilitaban negociaciones en los escritorios ni en las oficinas de los gobernantes, sino en los espacios donde las fuerzas entraban en tensión.<sup>22</sup> El grueso de los marchistas era de Santa Rosa y San Sebastián; su resultado fue el logro de algunos de sus objetivos, pero creó, entre otras cosas, nuevos recursos de

19. Quizás una de las primeras muestras visibles de la beligerancia del departamento apareció, en 1910, con el levantamiento indígena dirigido por quien se convirtiera en un mítico dirigente, Manuel Quintín Lame, quien confrontó los valores hegemónicos dominantes frente a su etnia y se constituyó en una fuerza que tuvo que tenerse en cuenta en las relaciones de poder. Más tarde, su nombre sería utilizado por una facción guerrillera que tendría su mayor despliegue en el decenio de los noventa.

Asimismo, se convirtió en uno de los centros de la confrontación armada, a raíz de la consolidación de la insurgencia guerrillera que viviera el país desde finales de los años cuarenta del siglo pasado y que tomara mayor aliento con el impulso de la revolución cubana. De tal manera que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el comando Pedro León Arboleda, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Movimiento 19 de Abril (M-19), el Grupo Jaime Bateman Cayón y el Quintín Lame, entre los principales, estuvieron o están asentados en este territorio. Véase Diego Jaramillo, "Un gobierno alternativo de los movimientos sociales en el Cauca, Colombia", en *Movimientos sociales, nuevos actores y participación política en Colombia*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, junio de 2003.

20. María Mercedes Cuéllar, "¿Es perverso el capital social en Colombia?", *Economía Colombiana y Coyuntura Política*, núm. 279, agosto de 2000.

21. Diego Jaramillo, *op. cit.*

22. *Ibid.*, y Jairo Tocancipá, *op. cit.*

asociatividad no por necesidad derivados de la acción guerrillera (véase la gráfica).<sup>23</sup>

El penúltimo decenio del siglo XX registró una especie de inflación movilizatoria que coincidió con la implantación de la primera generación de reformas económicas, tras la conmoción que desató la crisis del endeudamiento externo en los años ochenta y que a mitad de la época intentó atenuarse con la terminación de un periodo presidencial y el comienzo de otro.

La culminación del gobierno de César Gaviria, quien había acelerado el ritmo de implantación de las reformas económicas, contrastó con el de Ernesto Samper, quien quiso frenar el ímpetu de las medidas de su antecesor, dándole un poco más de protagonismo al Estado en materia de inversión social.

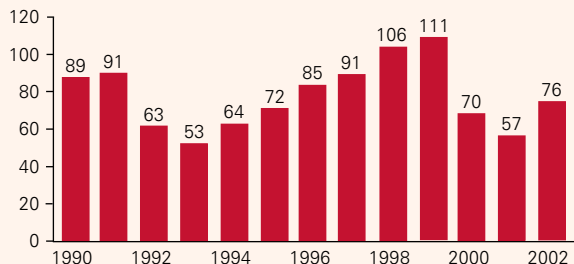
Sin embargo, la pérdida de gobernabilidad que sobrevino a los escándalos de corrupción y la penetración del narcotráfico en la arena política parece haber corroído aun más la legitimidad de las instituciones, tanto como para que las acciones colectivas reivindicatorias siguieran su marcha, e incluso se incrementaran, como bien lo muestra la terminación del segundo cuatrienio del decenio. Pero las expectativas del cese al fuego y el intento fallido de un pacto de paz con la guerrilla de las FARC, que a la postre escaló la acción guerrillera y paramilitar, parecen haber facilitado la profundización del modelo de desarrollo imperante desde el principio del decenio. En este sentido, se consolida la hegemonía ideológica conservadora, que se traslada del gobierno de Andrés Pastrana (1994-1998) al de Álvaro Uribe (1998-2002) y se extiende con la reelección de este último.

La demostración de la debilidad institucional parece comprobarse con el incremento de la frecuencia de las movilizaciones, que se eleva en progresión matemática desde 1993 hasta 1999.

En efecto, desde que entre agosto 20 y 26 de 1991 se realizó el Primer Paro Cívico Regional del Macizo Colombiano, se incorporaron a la lucha nueve municipios y se estableció un espectro de necesidades más amplio. De hecho, 30 000 campesinos llegaron a la Panamericana, en el sitio de Rosas, pero el fragor de la acción colectiva cayó y luego de seis meses de preparación y lograr la negociación con el grueso de funcionarios del gobierno nacional, los recursos de la acción se derrumbaron. Sin embargo, las movilizaciones continuaron con menor

23. La movilización sólo llegó hasta Guachicono —por lo que se le dio ese nombre—, debido a que los negociadores prefirieron contener su avance hasta la carretera central.

NÚMERO DE ACCIONES COLECTIVAS, 1990-2002 (FRECUENCIA)



Fuente: Juliana Agredo y Lorena Florez, *Hacia una caracterización de las acciones colectivas en el Departamento del Cauca, 1990-2002*, tesis de grado, Universidad del Cauca, 2005.

despliegue, hasta repuntar en 1994. Este periodo tuvo que haber servido para reforzar los argumentos e instrumentos de la lucha en contra de los canales formales de revelación de demandas sociales. Vale resaltar, entonces, cuatro elementos principales que enlazan la discusión teórica y la evidencia estadística:

1) La consolidación de anclajes identitarios dentro de la organización, que se refuerzan con la construcción de un enemigo externo allende la sociedad mayor (nacional y regional) y su propuesta homogenizante de crecimiento.

2) El fortalecimiento del movimiento como espacio de reconocimiento social y una oportunidad para construir y darle fuerza a la idea de territorio y región.

3) La convalidación de estrategias de confrontación frente a los procesos de elaboración e implantación de las políticas públicas.

4) La estructuración variable del movimiento (campesinos, indígenas y afrodescendientes), pero con refinamiento del discurso que se manifiesta en la defensa del simbolismo y la cobertura regional; incluso, con una mínima priorización de las soluciones que se intentaba obtener.

La misma envergadura de la movilización sugiere un proceso interno muy avanzado. Acerca de este tema, Jaramillo anota:

La movilización de 1991 es bastante notoria. Mostró una capacidad de organización y de movilización que



ya señalaba el futuro de sus acciones. Fue una acción de hecho que no puede reducirse a ella en cuanto tal, sino a que fue producto de un previo proceso organizativo de sectores civiles del campesinado, docentes y activistas políticos de los municipios directamente integrados en la zona geográfica del Macizo Colombiano. Su presión produjo la inevitable aceptación de su interlocución por parte del Estado que permitió llegar a una satisfactoria negociación. Sin embargo, en este aspecto quedó la importante enseñanza de que el desconocimiento del manejo y desenvolvimiento interno de las instituciones del Estado llevó a que la mayoría de lo acordado ya estaba asignado por el gobierno de turno en su plan presupuestal.<sup>24</sup>

Fue así como el 31 de marzo de 1991 se dio vida al Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA), con la intención de sacar adelante cuatro puntos básicos: 1) impulsar la integración local y regional; 2) realizar el primer encuentro cultural del Macizo; 3) sacar un periódico regional, y 4) organizar el primer paro cívico regional de los municipios del Macizo Colombiano.

En 1996, las luchas reivindicatorias tomaron de manera momentánea un camino distinto;<sup>25</sup> no se hizo con una contundente movilización, sino mediante la negociación que incluyó a los departamentos del Cauca, Huila y Nariño.

La noción de región como entidad de reconocimiento se expandió y lo hizo con propósitos, entre ellos: el Plan de Desarrollo Ambiental y Agropecuario del Macizo Colombiano y Sur del Cauca, el Plan Productivo Sostenible e Integral, el Plan para la Convivencia y el Plan de Ciencia y Tecnología. Esto permitió llegar a acuerdos con proyectos que debían ser ejecutados en 1996, 1997 y 1998.

Al mismo tiempo incorporó un espectro más amplio desde el punto de vista territorial, al incluir a otros municipios que no participaron en la primera movilización, pero que eran cercanos al área de influencia de los primeros municipios movilizadas.

Un año después, el paro del Macizo sería la mayor demostración de cohesión social, duración y vinculación de demandas.

Durante más de 20 días, alrededor de 50 000 personas de distintas organizaciones y procedencias pusie-

ron al descubierto la falta de equidad en los planes de crecimiento nacional, la debilidad del Estado en esta región, la ausencia de infraestructura económica (escuelas, colegios, puestos de salud, carreteras) y ofertas de empleo, la vulnerabilidad agroambiental y la trasgresión de la autonomía cultural.<sup>26</sup> El cumplimiento de lo acordado sólo se redujo a menos de una quinta parte, con las consiguientes implicaciones para las luchas futuras.

No obstante, la efervescencia de la movilización pareció caer en un periodo de aletargamiento. Tres cosas pudieron haber provocado lo sucedido. Primero, los miembros de las organizaciones dieron por cumplidas sus expectativas frente a las respuestas concomitantes del Estado y se entró en una fase de cooptación o colaboración con éste, cuestión difícil de creer si se revisa el nada honroso segundo lugar en cuanto a condiciones de pobreza en el plano nacional. Otra posibilidad es que la reciedumbre de la lucha antiguerrillera del gobierno de Uribe y la proliferación de grupos paramilitares desalentaron las movilizaciones masivas y disuadieron a las organizaciones de acudir a actos como la toma de la carretera Panamericana, so pena de tratamientos similares a los de las facciones insurgentes por parte de la fuerza pública. Esta clase de fenómeno no se puede descartar, pues el despliegue paramilitar acompañó consignas por la restitución del uso de la fuerza al Estado y el orden institucional, con la consecuente contención de muchas expresiones de protesta social. Tercero, pudo haber ocurrido que los lazos de integración dentro de la macrororganización se debilitaron a tal punto que sólo organizaciones como el CIMA o el AICO (Autoridades Indígenas de Colombia) salieron fortalecidas en buena medida y quisieron desligarse de aquellas cuya estrategia respondiera a la figura del *free rider*, o polizón. Así, tras dejar a un lado a los organismos que se beneficiaron de la lucha con el mínimo esfuerzo, las estructuras más comprometidas pasaron a ser nuevos modos y recursos de acción, donde la consolidación de redes nacionales e internacionales les permitió crear bases más fuertes de capital social que involucran una actitud más propositiva y autónoma frente a la administración del poder. Sin

24. Diego Jaramillo, *op. cit.*

25. Juliana Agredo y Lorena Florez, *Hacia una caracterización de las acciones colectivas en el Departamento del Cauca (1990-2002)*, tesis de grado, Universidad del Cauca, 2005.

26. Guillermo D'Abbraccio K. *Invisibilidad de los movimientos sociales en los medios de comunicación en Colombia: el caso del departamento del Cauca*, Programa Andino de Derechos Humanos-Universidad Andina Simón Bolívar, boletín, núm. 5, en <<http://www.uasb.edu.ec/padh>>.



embargo, una hipótesis como ésta significaría aceptar, con Olson, que las estructuras organizativas más centralizadas y menos deliberatorias (horizontales) serían las que a la postre crearían los lazos de confianza que señalan la presencia de capital social.<sup>27</sup> Asimismo, sus miembros habrían adoptado una postura más instrumental hacia el logro de sus objetivos. Quizá por eso las acciones colectivas son cada vez menos espontáneas, dado que durante el periodo 84% de éstas obedeció a modos de organización más elaborados. Lo anterior implicaría renunciar a la interpretación putnamiana, que señala el éxito de la creación de capital social positivo en la presencia de organizaciones de tipo horizontal y descentralizado, que es con lo que la organización indígena parece comulgar.

En efecto, el reclamo de mayor participación y el rechazo a los canales institucionales de gestión de demandas que plantea la verticalidad del proceso de producción de políticas públicas lo demostraría.<sup>28</sup>

No obstante, la movilización indígena como tal ha fluctuado en alrededor de cuatro acciones por año. La mayor fuente de las movilizaciones han sido la recuperación de tierras y el incumplimiento de acuerdos.

Pero conforme las medidas de ajuste macroeconómico y la recuperación de las facultades coercitivas del Estado, secundadas por ejércitos ilegales, tuvieron mayor acento (de 1997 a 2001), la tendencia ha llegado a superar el promedio hasta alcanzar un pico de seis acciones. De manera que si las acciones colectivas se refinaron entrando en la etapa de la gestión, no se abandonaron los modos y los recursos desplegados durante todo el decenio de los noventa. Esto confirma que si bien las luchas mancomunadas decayeron, los indígenas pudieron mantener los modos de acción (marchas y retenes), aunque no su ritmo anterior. Tal parece que se mantuvieron como fines inmediatos de la reunión, el encuentro y el reconocimiento étnico, aprovechando que el símbolo del enemigo externo ya estaba creado y habría que recordarlo: el modelo económico homogenizante y la socie-

27. En este análisis, las organizaciones que a fuerza de la tradición se consideran verticales son sindicatos, partidos políticos y entes religiosos. Mancur Olson, *La lógica de la acción colectiva*, Limusa, México, 1992.

28. Para Olson, las organizaciones horizontales pueden llegar a obstaculizar el crecimiento económico si se convierten en grupos de interés en busca de intereses preferenciales que imponen costos desproporcionados a la sociedad. Esto es, cuando surgen alrededor de la solidaridad

para conspirar contra el bien público, restringir la libertad individual o la iniciativa empresarial. Para James Coleman ("Capital social y creación humana", *Zona Abierta*, núms. 94-95, enero de 2001), son el cierre de grupo (clausura), las normas sociales que producen un efecto de externalidad y la posibilidad de obtener beneficios individuales, tanto en organizaciones verticales como en horizontales, las que impulsan el progreso.



dad mayor que los separa de la tierra.<sup>29</sup> Mientras tanto, se depuraron de modo virtual las demandas (tierras e incumplimiento de acuerdos) y se avanzó en consolidar asociaciones cooperativas con este objetivo.

Por otra parte, los campesinos, otrora aliados de los indígenas, tendieron a alejarse, entre otros motivos porque el mayor acceso mediático de las élites regionales, en connivencia con la filosofía del modelo político pregonado por el gobierno de Uribe. Esto señaló el peligroso avance de una contrarreforma agraria agenciada por los indígenas, que en su afán de recuperar tierras dejaría sin el recurso no sólo a los viejos latifundistas, sino a los pequeños propietarios. Luego, la amenaza de los nuevos *terratenedores* debería contrarrestarse con el ejercicio legítimo de la violencia del Estado, en función de la defensa de la propiedad privada. Asimismo, el sincretismo étnico que acompaña a los campesinos, en su mayoría mestizos, devela diferencias culturales respecto a los indígenas, que involucran modos distintos de asumir el mercado y la economía, y la manera de anteponer los intereses de la comunidad por encima del individuo. Incluso, la relación simbólica con la tierra los ha hecho diferentes a unos y a otros.

Todo el análisis anterior contrasta con la teoría que sustenta la evidencia internacional y con estudios

nacionales, como los de María Mercedes Cuéllar.<sup>30</sup> La autora, que mide el capital social como frecuencia de participación en organizaciones horizontales, sostiene:<sup>31</sup> “Los mayores índices de actividad asociativa se encuentran en su orden en los departamentos del Cauca, Risaralda, Cundinamarca, Distrito Capital, Santander y Boyacá. En contraste, donde es menor es en la Guajira, Sucre, Quindío, Meta, Bolívar, Tolima, Caldas y Atlántico”.

No obstante, las condiciones socioeconómicas del departamento y la dinámica de la movilización social muestran distorsiones destacables. En primer lugar, este tipo de análisis no compromete la idea de acción colectiva con la generación de redes de cooperación entre organizaciones, lo cual se asumirá más adelante. En segundo, el concepto de capital social rebasa la categoría de movimiento social, pues si bien los propósitos

29. Alexander Montoya, *Campesinos e indígenas. Asimilación, encuentros y diferencias de dos conceptos de ciencias sociales*, serie Textos y Conferencias, núm. 12, 2006.

30. María Mercedes Cuéllar, *Colombia: un proyecto inconcluso. Valores institucionales y capital social*, Universidad Externado de Colombia, tomo I, Bogotá, 2000.

31. *Ibid.*, p. 28. En un estudio similar, John Sudarsky (“La evolución del capital social en Colombia, 1997-2005”, *Revista Javeriana*, agosto de 2008) cuestiona este tipo de metodologías, toda vez que para él la participación cívica es apenas una dimensión del capital social. Asegura que factores como la confianza institucional, la agrupación política, el control de la sociedad sobre el Estado y las jerarquías son elementos que Putnam desecha y que Cuéllar tampoco considera. Agrega que la vinculación vertical produce mayor capital social y que las actividades relacionadas con los medios de comunicación están asociadas con capital social; pero la confianza respecto a ellos está condicionada por un segundo factor que denomina *fenoval*, que es la fe en fuentes de información no validadas.

de la movilización social han aumentado, las escalas de concentración y vinculación de las organizaciones sociales decaen al final de la misma, sin poder confirmar aún que la mayor participación en entidades asociativas contribuye a disminuir la pobreza. Valdría decir por esto que todo capital social encarna un movimiento social; pero no todo movimiento social se convierte en capital social. Lo que parece haberse logrado ha sido el fortalecimiento de las organizaciones indígenas, pero sin que el proceso de aglutinación identitaria haya servido para consolidar redes de cooperación dentro de la sociedad civil regional. Tercero, la intensidad de la acción colectiva tampoco ha servido para acercar la sociedad civil al Estado; más bien ha consolidado las identidades indígenas y campesinas alrededor del rechazo a los canales institucionales, logrando que los resultados en materia de políticas públicas se hayan generado por estrategias de confrontación, más que de cooperación; tampoco el proyecto conservador (integracionista) imbuido en la planeación del crecimiento nacional y regional, pese a que la ampliación formal de la participación lo ha permitido. Cuarto, no hay una relación simbiótica entre la acción de los movimientos sociales, el capital social y las escalas de ingreso.<sup>32</sup> Los sectores y lugares más deprimidos son los que ostentan mayores acciones colectivas. Quinto, la relación entre movimiento social, capital social y capital humano es insignificante, en la medida en que los movimientos indígenas no son los que muestran las mayores escalas de escolaridad y, sin embargo, son los más consistentes y persistentes en sus acciones colectivas. Esto demuestra que la educación formal no la revitaliza y que otro tipo de conocimientos pueden dar mejor cuenta de la idea de organización fuerte. Sexta, el crecimiento económico no es causa ni consecuencia del capital social en el departamento, pero sí de la movilización en tanto el rechazo a los efectos que la ortodoxia apologista del mercado ha podido generar acciones de reconocimiento regional.

Si no es posible asegurar la relación simbiótica entre capital social y movilización social (acción de movimientos), se puede decir que son simientes de lo que puede representar este recurso para la región. En este sentido, enseguida se intenta identificar de manera territorial los nodos o focos de este tipo de manifestaciones.

32. María Mercedes Cuéllar, *Es perverso...*, *op. cit.*

## UN ANÁLISIS SINCRÓNICO DE LA ACCIÓN COLECTIVA

Si bien el ritmo de las acciones colectivas ha descendido desde el inicio del siglo, la desarticulación de los movimientos sociales coincide con el declive de los lazos de cooperación interorganizacional y la paradójica simbiosis entre el crecimiento de organizaciones verticales y las escalas de asociatividad. No deja de sorprender en este punto que el despliegue de los sindicatos a principios del decenio, en los cuales se involucran marcados niveles de jerarquización, haya sido de los de mayores grados de asociatividad. Mientras que organizaciones como las indígenas, que defienden modelos democráticos radicales y la horizontalidad en la toma de decisiones, presentaron resultados inferiores a los anteriores.<sup>33</sup> Si las escalas de movilización, de proliferación de movimientos sociales, fueran afines a las de capital social positivo, como se desprende de las investigaciones de Putnam,<sup>34</sup> entonces la riqueza asociativa del departamento sería explicada durante el decenio de los noventa por la acción de estamentos diferentes a partidos políticos, sindicatos u organizaciones religiosas. Esta clase de revelaciones no sólo confirma la dificultad de convertir las teorías en normas de política, sino la escasa relación entre la movilización social, movimientos sociales y capital social positivo, por lo menos si se mide este último conforme a la metodología aplicada por Cuéllar.<sup>35</sup> Ahora, si coincidiera con las hipótesis de Coleman, las cuales señalan como focos de capital social tanto a organizaciones verticales como horizontales,<sup>36</sup> se tendría que apuntar el declive del capital social proveniente de organizaciones verticales en beneficio de las de origen horizontal, que estarían representadas por las organizaciones indígenas cuya marcha se ha sostenido en el tiempo.

Desde este punto de vista, las estadísticas de las acciones por tipo de actor social muestran que la efervescencia de grupos cuya verticalidad organizativa ha sido tradicional representa aproximadamente 31.4%, frente a las de indígenas y campesinos, que equivalen a alrededor de 10 por ciento.

La mayoría de las acciones colectivas no correspondió a los indígenas y campesinos, que desde el punto de vista mediático fueron los grupos que dirigieron el grueso de las movilizaciones en el departamento, durante el decenio de los noventa.

33. *Ibid.*

34. Robert Putman, *op. cit.*

35. María Mercedes Cuéllar, *Colombia...*, *op. cit.*

36. James Coleman, *op. cit.*

Por otra parte, si se revisan los focos geográficos de asociatividad por subregiones, el mayor volumen relativo de acciones colectivas tuvo lugar en el centro del departamento (en más de 60%), el norte con aproximadamente 14% y el sur con 12.1%. Se destaca en este análisis el protagonismo de la capital del departamento (557 acciones durante el periodo) por ser el lugar donde se concentra la actividad estatal, así como por la carga simbólica que implica ser la cuna de la élite política y terrateniente de la región.<sup>37</sup> De esta manera, Popayán se convirtió en el epicentro de las acciones colectivas, en su mayoría de carácter reivindicatorio (véase el cuadro 3).

Nótese, además, que subregiones como la del Pacífico ostentan las menores escalas del accionar colectivo: primero por las barreras naturales de conectividad que impiden el enlace terrestre con el resto del departamento y la zona costera; segundo, porque las menores escalas de recuperación de la memoria histórica que aceleraría los procesos de identidad étnica y vinculación comunitaria apenas despuntan desde que entró en vigor la constitución de 1991 y la Ley 70, de 1993, que regula la titulación colectiva de las vecindades a los ríos y las riberas mareñas; y tercero, porque al haber sido presa de los pactos clientelares entre la élite criolla de Popayán y las facciones liberales y conservadoras de estos municipios de ascendencia africana, el intercambio de favores entre los grupos se produjo a costa de la intensificación de la estructura de castas y la pigmentocracia de herencia colonial que ha retrasado la inversión en infraestructura física y capital humano.

Otro componente revelador es la manera como los municipios de más alta presencia indígena son los que marcan la pauta en términos de la persistencia de sus acciones colectivas. En este sentido, municipios como Santander, Caloto y Jambaló encabezan la lista de impulsores de marchas, tomas de vías y recuperación de tierra en el norte del departamento, donde se concentra el proyecto de modernización industrial capitalista. Lo mismo se puede decir de los municipios de la bota Caucana y Piendamó, Timbio y Silvia, en el centro; y Bolívar y Sucre, en el sur.

En definitiva, el movimiento indígena y las movilizaciones consecuentes fueron los grandes beneficiados de este periodo. Es entonces un movimiento

social organizado, pero de ello no se desprende que haya capital social, por lo menos en el concepto de autores clásicos como Putnam y Coleman. Aunque se puede hablar de algún tipo de regionalización que tiende a concentrar la mayor cantidad de acciones colectivas en una franja centro oriental a lo largo de todo el departamento, de fuerte presencia indígena. En términos estadísticos, el acumulado por percentiles muestra el mayor peso movilizador (más de 50%) en municipios con importancia estratégica en términos económicos y políticos, pero también donde mayor arraigo parecen tener los símbolos de la lucha indígena. Lo anterior no excluye por completo las acciones de los grupos afrodescendientes apostados en el norte del Cauca, pero habría que reconocer que éstos avanzan mucho más lento que el grupo aborígen y las formas de lucha se encarrilan más por la senda institucional que por canales lejanos del *statu quo*. Sus reivindicaciones han estado marcadas por las contiendas legales que han desembocado en la independencia de municipios como Villa Rica y Guachené, los cuales han sido aprovechadas de manera electoral por gamonales de Popayán para llegar a los escenarios de decisión nacional. Mientras tanto, los actores locales se han sumido en la intrascendencia política regional y nacional, cuestión que marcha paralela a la reproducción de la miseria, en medio de los enclaves económicos cañeros e industriales propulsados por la ley Páez, cuyos dividendos económicos se esfuman entre las redes clientelares de la corrupción y la politiquería.

## LOS LÍMITES DE LA FIDUCIA PÚBLICA, LA COHESIÓN Y LA ACCIÓN COLECTIVA

**H**asta aquí debe quedar claro que la sola proliferación de movimientos sociales, o de organizaciones no gubernamentales, como tampoco la densidad asociativa, son condición para la existencia del capital social que amplíe las redes de colaboración social (externo). Respecto a este tema, la investigación condujo a indagar —entre otras cosas— acerca de las probabilidades de asociarse para generar confianza y bienes públicos impulsores del crecimiento regional.<sup>38</sup>

37. La subregionalización que se establece aquí corresponde a la división que señala el último plan de desarrollo departamental. Véase Juan José Chauz, *Por el derecho a la diferencia. El plan de desarrollo departamental del Cauca, 2004-2007*, Imprenta Departamental, 2003.

38. En esta parte del trabajo se quiso comprobar la mutación desde el estadio de movimiento social a organizaciones civiles generadoras de externalidades de redes y confianza pública, encuestando a directivos de 293 ONG inscritas en la gobernación del Cauca y la Cámara de Co-

DEPARTAMENTO DEL CAUCA: SUBREGIONALIZACIÓN DE LAS ACCIONES COLECTIVAS, 1990-2001

Subregión	Municipio	Acciones	Subregión	Municipio	Acciones
<i>Norte</i>	Puerto Tejada	8	<i>Centro</i>	Timbio	18
Subtotal	143	Santander 33	Subtotal	693	Popayán 557
Participación (%)	13.9	Suárez 8	Participación (%)	67.5	El Tambo 21
		Corinto 22			Cajibío 27
		Miranda 15			Piendamó 42
		Toribio 10		21	Morales 6
		Jambaló 2		2.0	Puracé 8
		Padilla 2			Silvia 14
		Caloto 18			
		Villa Rica 1	<i>Oriente</i>	Páez	9
		Caldono 15	Subtotal	Inzá	5
	13.9	Buenos Aires 9	Participación (%)	12.1	Totoró 7
<i>Bota caucana</i>	Piamonte	4	<i>Sur</i>	Mercaderes	5
Subtotal	23	Rosas 16	Subtotal	Florencia	2
Participación (%)	2.2	San Sebastián 3	Participación (%)	Bolívar	27
				Sucre	28
<i>Pacífico</i>	Guapi	2		El Patía	25
Subtotal	7	Timbiquí 3		Balboa	16
Participación (%)	0.6	López de Micay 11		Argelia	21
<i>Macizo</i>	La Vega	4			
Subtotal	38	Sotará 10			
Participación (%)	3.7	La Sierra 13			
		Almaguer			

Fuente: Juliana Agredo y Lorena Florez, *Hacia una caracterización de las acciones colectivas en el Departamento del Cauca, 1990-2002*, tesis de grado, Universidad del Cauca, 2005.

Esto se debe a que las disonancias que produce la coordinación de comportamientos individuales o corporativistas imponen linderos a veces estrechos a las posibilidades de ampliar el espacio público y la acción colectiva. Por un lado, porque no es posible colocar en

un mismo continuo todas las preferencias individuales y con ello expresar una sola preferencia social que las profiera por completo; y por el otro, porque la coordinación de comportamientos realizada por actores individuales (o grupos) se moverá siempre en el marco de alguna variedad de conflicto en el cual estén en pugna racionalidades o intereses particulares.<sup>39</sup> Lo cierto es que la combinación de ambas características puede conducir a resultados pobres en materia de bienestar colectivo.

Según una postura evolucionaria, como la explorada por Dasgupta, el capital social se convierte en un modo de resolver el dilema de la acción colectiva en la medida en

mercio. La pregunta principal del cuestionario estribó en la disposición a asociarse para generar proyectos mancomunados de generación de bienes públicos. Además, se plantearon hipótesis como: a) una organización que genera confianza mediante características socio-demográficas o identitarias a partir de una composición homogénea, tenderá a construir capital social hacia dentro de la organización; b) una organización que genera confianza con reglas y normas, con una composición heterogénea, es proclive a generar beneficios de cooperación tanto dentro como fuera de la organización; c) las organizaciones que ostentan mayor tiempo de funcionamiento o estabilidad organizativa (por lo menos cinco años) y más tiempo de participación en la organización (hasta un año o más) tienden a reportar mejores resultados en términos de generación de bienes públicos.

39. Fernando Aguilar, Julia Barragán y Nelson Lara, *Economía, sociedad y teoría de juegos*, McGraw-Hill, Madrid, 2008.



que la propia sociedad genera con el tiempo mecanismos de aprendizaje para desterrar los peligros de la no cooperación en la producción de algunos bienes públicos, que el ejercicio individual o corporativo (del tipo clientelar) no podría generar o lo haría de modo inadecuado si se construyen de manera especulativa o con alcances de corto plazo.<sup>40</sup> Esto no desdeña y no puede eliminar el conflicto, pero permite pasar de los juegos de *suma cero*, como los que plantean algunos textos de ciencia y filosofía política, bajo el rótulo de la relación *amigos-enemigos*;<sup>41</sup> a otros de suma positiva, característicos de la relación *aliados-adversarios* y en los

cuales, además, la colisión de intereses no implica eliminar de manera sistemática al contradictor. En esta última trama, los mecanismos de aprendizaje social robustecen el espacio público, al vigorizar la cohesión y el capital social.

Así las cosas, con los indicadores disponibles y el uso de la inferencia no paramétrica, se realizó la tarea de establecer en principio las escalas de dependencia o independencia entre variables clave, como la disposición de las organizaciones a aportar la mitad de su patrimonio en un proyecto de carácter colectivo (regional), la participación (anterior) en proyectos con otras organizaciones de la sociedad civil y los años de funcionamiento de la organización. Todo esto bajo presunciones como:

a] A mayor edad de la organización, mayor confianza y fortaleza asociativa interna y más proclividad a la generación de redes de colaboración mediante proyectos junto al depósito de fiducia pública, entregando parte del patrimonio grupal.

b] A más altas escalas de colaboración o asociatividad con otras organizaciones para generar proyectos de interés regional, mayor inclinación a generar fiducia pública, entregando parte del patrimonio de la organización.

Luego de cruzar variables se pudo comprobar que no hay dependencia, con una significancia de 5%, en ninguno de los cruces propuestos. No obstante, el que mostró mayor cercanía a los lemas conjeturados fue el que relaciona el número de años de funcionamiento y la disposición a entregar la mitad del patrimonio de la organización (representado en bienes, trabajo y otros) para la posible realización de un proyecto de alcance regional generador de bienes públicos. Al procesar la información en el programa SPSS y aplicar el contraste chi-cuadrado de Pearson (véase el cuadro 4) resultó que, dado el valor del estadístico muestral,  $\chi^2$  equivalente a 30 307 con 20 grados de libertad y una probabilidad o nivel crítico de 0.065 (significancia de 5%), las dos variables mostraron independencia.<sup>42</sup> Sin embargo, al aumentar la probabilidad de error, con una significancia de 10%, se habilita la dependencia de las variables en cuestión, sobresaliendo la importancia de la negativa a donar el patrimonio en las organizaciones

40. Partha Dasgupta, *The Economics of Social Capital. Conference of Australian Economist*, University of Sidney, 2004.

41. Leopoldo Múnera, *La tragedia de lo público. Lo público y lo privado*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001, y Héctor Orester Aguilar, *Carl Schmitt, teólogo de la política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

42. Es preciso anotar que con la hipótesis nula de independencia, la regla de decisión aconseja aceptarla si el p-valor crítico es superior a  $\alpha=0.05$  o rechazarla si se presenta la situación contraria, infiriendo con ello dependencia entre las variables. Castor Guisande, Aldo Barreiro, Isabel Maneiro, Isabel Riveiro, Alba Ruth Vergara y Antonio Vaamonde, *Tratamiento de datos*, Ediciones Díaz Santos, Vigo, España, 2006.

que no sobrepasan los seis años de funcionamiento; y entre las respuestas afirmativas, en menor cuantía (mismo rango etéreo), la mayor disponibilidad a aportar trabajo. Todo esto lleva a pensar en una alta aversión al riesgo, en tanto el relativo corto periodo de vida, la precariedad de los recursos al inicio y una racionalidad especulativa allende los mecanismos de cooptación política (clientelar) no permitirían desplegar la confianza necesaria para hacer interlocutoras a otras organizaciones de la sociedad civil, de no estar bien claro el *patronazgo* o la intermediación política acompañada por una vía expedita para la *captura de rentas*.<sup>43</sup> Por otro lado, el de las organizaciones que están dispuestas a aportar, se resalta el alto valor simbólico del recurso de la mano de obra (tipo minga) consecuente con el trasegar de comunidades, cuyo ámbito de crecimiento de modo primordial es la vida rural; pero también la precariedad de las escalas de acumulación y de recursos que en el mundo occidental resultan esenciales para el ejercicio de la vida pública.

Para rubricar el comentario anterior, los datos señalan además que, de un amplio abanico de instituciones del orden nacional e internacional, son las alcaldías y

la gobernación los estamentos de mayor interés para las organizaciones del Cauca, dejando al margen la cooperación internacional o las entidades no gubernamentales que pregonan el discurso contemporáneo de la responsabilidad social, que se cree ejercen protagonismo regional e inundan, desde el punto de vista mediático, el espacio público nacional.

#### LO ENDÓGENO O LO EXÓGENO DEL CAPITAL SOCIAL BAJO LA IMPRONTA DE LA MODELACIÓN PARAMÉTRICA

Para finalizar se auscultan los vínculos entre el capital social interno y el externo, recurriendo a los modelos de probabilísticas tipo logit. Con este fin se ensayaron distintas relaciones que tuvieran como punto central la búsqueda de injerencia de diversos factores en la probabilidad de generar confianza dentro del grupo y entre éstos, los que la vinculan con la confianza hacia el exterior. Se partió de una expresión clásica del tipo:

$$P(Ks_i) = \frac{1}{1 + e^{-Ks_i}} \quad [1]$$

donde P corresponde a la probabilidad y Ks representa una variable ficticia que indica si hay o no confianza entre los socios de un grupo social (1 si hay confianza y 0 si

43. William Niskanen, *Bureaucracy and Representative Government*, Aldine, Chicago, 1993, y Óscar Bergasa, *Economía pública moderna*, Ediciones Pirámide, Madrid, 2001.

C U A D R O 4							
DEPARTAMENTO DEL CAUCA: CONTRIBUCIÓN DE LAS ORGANIZACIONES A PROYECTOS COMUNITARIOS Y AÑOS DE FUNCIONAMIENTO							
Aportación	Años de funcionamiento						Total
	Menos de 1	De 1 a 5	De 6 a 15	De 16 a 25	De 26 a 35	Más de 36	
No	5	153	28	4	2	2	194
Trabajo	1	56	9	2	4	1	73
Bienes	1	4	3	0	0	0	8
Dinero	0	9	3	0	1	1	14
Otros	0	1	2	0	1	0	4
Total	7	223	45	6	8	4	293
Estadístico	Valor	Grados de libertad	p-valor o nivel crítico (Significancia asintbilateral)				
Pearson chi-Square	30.307	20	0.065				

Fuente: Encuesta Capital Social-Departamento del Cauca, 2007.



no la hay).  $K_s$  se supone relacionada de manera lineal, como aparece enseguida:

$$Ks_i = B_1 + B_2 CR_i + B_3 DAC_i + U \quad [2]$$

donde:

$B_1$ =intercepto

$CR$ : variable ficticia que indica la manera de tomar decisiones dentro de la asociación (1 si es por mayoría simple; 2 si es por mayoría calificada y 3 si es por otra opción).

$DAC$ : variable ficticia que indica la disposición a contribuir de una asociación en una actividad o proyecto comunitario (0 no contribuyen; 1, con trabajo; 2, con bienes; 3, con dinero y 4, otra contribución).

$U$ : variable aleatoria de error; ruido blanco.

Los signos esperados de los parámetros fueron los siguientes. Se esperó que  $B_2$  fuera positivo en la medida en que si las decisiones fueran tomadas por mayoría, habría proclividad a generar mayor confianza dentro del grupo y, por tanto, capital social de carácter horizontal. Mientras que en el caso de  $B_3$ , se esperaba de signo positivo, ya que si aumentara la disponibilidad a contribuir en un proyecto o actividad comunitaria, habría capital social con propósitos de aportar sus acciones para la generación de capital social externo.<sup>44</sup>

De esta manera se aplicó el método de máxima verosimilitud sin obtener consistencia explicativa frente a la bondad de ajuste (pseudo), medida mediante el criterio de Mac Fadden,<sup>45</sup> ni frente a la región de verosimilitud (LR estadístico).<sup>46</sup> No obstante, acudiendo a los niveles de significancia de los parámetros se pudo comprobar que sólo los criterios de decisión grupal elevaron la probabilidad de confiar en el grupo. Esto supone que es la regla de la mayoría la que puede elevar la confianza dentro de la organización, aspecto que contras-

ta con la poca relevancia de la disposición a contribuir en una actividad comunitaria ( $DAC$ ) o la generación de confianza fuera de la asociación. Es más, dado el alto estado de significancia de la primera variable ( $CR = 8.11$ ), se revalida la cultura corporativista de la organización social prototípica del Cauca, aunque no deja de asombrar la inclinación hacia estructuras decisorias más democráticas y horizontales dentro de cada entidad, contrariando la cultura poco cívica y clientelar que se había erigido como hallazgo empírico de repercusiones teóricas unas líneas antes. Sin embargo, sobra decir que la regla de la mayoría no asegura *per se* el ejercicio de una democracia sustancial; en otras palabras, que el conjunto de reglas formales no desdeña la cooptación propia de las estructuras *capturadoras de renta*. Lo que merece destacarse es que esto resulta un principio que más adelante podría generar prácticas mejor vinculadas con la provisión de bienes colectivos y la extensión de una cultura cívica que amplíe el espacio de la deliberación pública y mejore la coordinación de acciones colectivas, en tanto se puedan combinar con mecanismos de control social más robustos y una ciudadanía social activa, relacionada con la vigilancia y solidaridad frente a los asuntos de carácter comunal (véase el cuadro 5).

Por otro lado, con el objetivo de explorar de manera inferencial los factores determinantes del capital social externo, se generó una serie de modelos también del tipo logit, logrando los mejores resultados en una expresión de la siguiente manera:

$$\begin{aligned} \text{PROCUM} = & B_1 + B_2 \text{PATRIMON} + B_3 \text{DENSIDAD}_i \\ & + B_4 \text{ELECTOR} + B_5 \text{TASASOBRE}_i \\ & + B_6 \text{ANFUN} + U_i \end{aligned} \quad [4]$$

donde:

$\text{PROCUM}$ : variable ficticia que indica la inclinación (sí=1; no=0) a asociarse con otras organizaciones para generar proyectos de naturaleza regional (colectivo).

$B_1$ : intercepto.

$\text{PATRIMON}$ : variable dicotómica que representa la disposición (o  $DAC$ ) de aportar la mitad del patrimonio (sí=1; no=0) para un proyecto de naturaleza colectiva.

$\text{DENSIDAD}$ : variable cuantitativa que encarna la densidad asociativa medida en el número de organizaciones sobre el total de habitantes (en miles) del municipio.

$\text{ELECTOR}$ : variable cuantitativa que mide el porcentaje

44. Nótese, además, que la expresión conecta de manera teórica capital social interno y externo, suponiendo que un capital social interno de naturaleza horizontal, en este caso patente en el modo de tomar decisiones, sumado a un capital social externo promotor de redes de confianza fuera del grupo, sería un aliciente que alimentaría la confianza dentro, generando una suerte de externalidad positiva.

45. Alfonso Novales, *Econometría*, MacGraw-Hill Interamericana, Madrid, 1993.

46. No sobra anotar que antes de esta fase de indagación econométrica se hizo depender la confianza dentro del grupo de distintos factores, entre los que se cuentan los años de funcionamiento y la disponibilidad a entregar el patrimonio, no teniendo significancia en ninguno de los modelos. El lector podrá informarse de los detalles de estos cálculos al final del segmento.

## DEPARTAMENTO DEL CAUCA: CÁLCULO DE FACTORES DETERMINANTES DEL CAPITAL SOCIAL INTERNO, 2007

Variable	Valor <sup>1</sup>
Intercepto	1.029619 (0.0052)
CR	1.372542 <sup>2</sup> (8.118447)
DAC	0.311108
N	(1.411984)
R <sup>2</sup> Mac Fadden	293
Estadístico de relación de probabilidad (LR) (2 df)	0.053727 4.686570

1. Valores *t* entre paréntesis. 2. Significativo a 5%.

Fuente: cálculos propios a partir de Encuesta Capital Social-Departamento del Cauca, 2007.

## DEPARTAMENTO DEL CAUCA: CÁLCULO DE FACTORES DETERMINANTES DEL CAPITAL SOCIAL EXTERNO, 2007

Variable	Valor
Intercepto	0.6827
PATRIMON	0.0964
ANFUN	0.1008
DENSIDAD	0.2806
ELECTOR	0.5286
TASASOBRE	0.8926
N	293
R <sup>2</sup> Mac Fadden	0.065543
Estadístico de relación de probabilidad (LR) (2 df)	8.446860

Nota: valores *t* entre paréntesis.

Fuente: cálculos propios a partir de Encuesta Capital Social-Departamento del Cauca, 2007, y registros de la Cámara de Comercio y Gobernación del Cauca.

de votación sobre el potencial electoral del municipio en los comicios a alcaldía de 2006-2007.<sup>47</sup>

TASASOBRE: variable cuantitativa que computa el número de organizaciones activas sobre el total, inscritas en los registros de la Cámara de Comercio y la gobernación del Cauca.

ANFUN: variable cuantitativa que mide el número de años de funcionamiento de la organización.

A priori se conjeturó ante los parámetros: un  $B_2$  positivo que elevaría la probabilidad de asociarse para un proyecto de naturaleza colectiva conforme hubiese disponibilidad de aportar la mitad del patrimonio corporativo; un  $B_3$  de igual manera mayor que cero, en tanto se elevara la densidad asociativa; un  $B_4$  positivo frente al alza en la participación electoral; un  $B_5$  de las mismas características que los anteriores, en tanto a mayor volumen de organizaciones en funcionamiento, mayor madurez y probabilidad de asociarse; y un  $B_6$  que recoge el sostenimiento en el tiempo de la organización; de tal manera que a mayor permanencia, mayor proclividad de asociarse, lo cual genera confianza en el exterior y capital social expandido en red.

47. Algunas elecciones para alcalde y concejo municipal no se pudieron realizar en el calendario prefijado y tuvieron que efectuarse después, por razones de orden público, fraudes, destituciones, etcétera. Fue el caso del municipio de Puerto Tejada.

El cálculo por máxima verosimilitud, contrario al caso anterior, mejoró los valores de la pseudo bondad de ajuste de Mac Fadden (6.5%) y la significancia conjunta del modelo, resultado del cotejo del chi cuadrado y la región de verosimilitud (5%), pero redujo la significancia de los parámetros.<sup>48</sup> Sólo produjo relevancia inferencial la disponibilidad de aportar el patrimonio (véase el cuadro 6), indicando así que el capital social externo se eleva en la medida que esté de por medio el aporte grupal de la mitad del patrimonio, dejando atrás determinantes clásicos como las escalas de participación política y la densidad asociativa.<sup>49</sup> Sin embargo, no dejan de preocupar las bajas escalas de recursos asociativos que ostentan hasta

48. No sobra advertir que los cálculos realizados aquí acogieron el procedimiento de máxima verosimilitud (MV), que genera resultados más confiables de las realizadas por mínimos cuadrados ordinarios (MCO), toda vez que se corre el riesgo de sobrevaloraciones y poca significancia de los parámetros involucrados (Alfonso Novales, *op. cit.*). Es de agregar que el  $R_2$  MacFadden, el coeficiente que mide la bondad de ajuste del modelo y que se calcula por:  $1 - (\text{Log. L Avg} / \text{Log. L})$ , puede oscilar entre valores de 0 y 1. Si su valor es unitario, mostrará que sus términos aleatorios de error tienden a cero, siendo un resultado poco esperado en este tipo de modelos, puesto que indicaría que sus variables explicativas aclaran de modo perfecto el comportamiento de la variable dependiente. Sin embargo, este resultado no afecta los valores esperados para la interpretación del modelo, en cuanto Mac Fadden es un pseudo  $R_2$ ; es decir, un valor aproximado para cuantificar el grado de ajuste.

49. Hilde Coffe y Benny Geys, "Community Heterogeneity: A Burden for the Creation of Social Capital?", *Social Science Quarterly*, vol. 87, núm. 5, diciembre de 2006.

esta época las organizaciones sociales del Cauca y su alta vulnerabilidad ante las presiones de tipo político tradicional y el solipsismo al que pueden estar sometidas ante a la debilidad de recursos comunicativos en un mundo global que privilegia las economías de escala, las economías de aglomeración y los efectos de red.

## COMENTARIOS FINALES

Los teóricos liberales han sostenido que el crecimiento económico, la equidad y la democracia no pueden consolidarse sin una sociedad civil fuerte que reacredite el ejercicio de la ciudadanía mediante una participación activa en las decisiones que demanda el crecimiento. Incluso se ha afirmado que un rasgo fundamental de su existencia es la conformación de movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales que se reúnan, creando redes colaborativas que procuren la solución de sus demandas. Se ha dicho también que la existencia de la sociedad civil es la señal palmaria de capital social.<sup>50</sup> Sin embargo, de lo revisado hasta aquí se puede apuntar que no hay evidencia suficiente para demostrar la presencia de una sociedad civil fuerte y creadora de capital social, así como se entiende desde la tradición europea (marxistas y liberales). Más bien y de acuerdo con elementos como redes de cooperación entre movimientos, organizaciones civiles u organizaciones no gubernamentales autosostenidas de modo financiero y deliberantes e independientes de las lógicas del mercado y del Estado, se puede afirmar que lo más parecido a esa entidad son las redes de corporaciones, cuyos vínculos de colaboración son limitados y circunstanciales. De allí que la noción de movimientos sociales organizados, que podría ser una especie germinal de capital social, sea más de carácter filial y localista; aunque se reconoce la inserción de algunas organizaciones, como las indígenas, vinculadas de manera reactiva y fragmentaria en los círculos asociativos globales mediante programas de cooperación internacional para el crecimiento. Pero vale advertir que mientras este tipo de vinculación con el exterior, que se hace fuerte durante el decenio de los noventa, parece responder al ánimo de ampliar el espectro de relaciones de colaboración mediante redes sociales extendidas en el ámbito nacional e internacional, las

características de la movilización interna parecen atomizarse en pequeños grupos alimentados, en el caso de los indígenas del Cauca, por móviles identitarios que tienden a cerrar el grupo frente al resto, entre otros motivos por la amenaza que representa la sociedad mayor, cuyos medios hegemónicos de dominación, al tiempo que promueven la integración nacional, vulneran la autonomía indígena. Así, los lazos de reciprocidad todavía no son muy fuertes y muchos de los recursos que envía la comunidad internacional a las minorías étnicas aún no tienen la reciprocidad política y económica con el exterior ni efectos evidentes en términos materiales en el ámbito nacional y regional. Con ello se cierne el peligro de reproducir paternalismos entre la sociedad civil mundial y las organizaciones nacionales.

Por todo lo anterior, se reivindica la idea de que el departamento del Cauca no tiene rasgos fuertes de posesión de capital social, pues parece estar ausente una sociedad fuerte, reflexiva y activa que gobierne los cambios en favor de cada persona concreta y del conjunto de la vida común. El tejido social parece haberse fraccionado en distintos grupos que buscan la captura de rentas (económicas o políticas), sin la posibilidad de generar un marco deliberatorio amplio que parta del reconocimiento de las diferencias. Esto, a la vez que merma las posibilidades de agregar las preferencias para el fortalecimiento del crecimiento económico y la elevación de la calidad de vida, ha profundizado la ingobernabilidad y la deslegitimación institucional. En este sentido, se pueden agregar elementos complementarios a esta situación:

- Desde lo teórico, la movilización social no ha permitido comprobar la presencia de capital social de forma extendida. Si hay algo de esto, es del tipo *olsniano*, cuando los individuos han mostrado redes sociales que crean lazos de confianza, pero sólo entre sus miembros; y ésta no necesariamente se extrapola a otras relaciones fuera de la misma; un caso claro, el de la organización indígena. Por consiguiente, la defensa de la *otredad* no genera capital social externo, si los cierres de grupo no permiten la conformación de redes y el aprendizaje colaborativo. Por tanto, en sociedades con diversidad étnica la movilización social organizada no genera efectos multiplicativos de colaboración social; más bien redes organizadas para boicotear las existentes.

- La situación coyuntural tampoco ha permitido la extensión de redes sociales. La hegemonía de la sociedad mayor inhabilita la legitimidad de los canales formales de coordinación colectiva.

50. Julie Massal, *op. cit.*

- La colonia rompió con todo principio de identidad; luego, la construcción de la misma se hizo basándose en la distinción del otro. Por eso, la asociatividad para el progreso económico no es un fin en sí misma. Más bien, el cambio de modelo económico logró constituir el elemento identitario a partir de su renuncia al capitalismo y la búsqueda de alternativas.

- La vía Panamericana se convirtió, mediante los movimientos del Macizo, en el espacio para visibilizar y crear el anclaje identitario y político.

- Parece que las redes sólo se construyen para la movilización, pero no para instancias posteriores que impliquen la administración de los logros. Esto revela, una vez más, que el objetivo es la organización para la movilización.

- Es posible pensar de manera alternativa, sin embargo, que este movimiento, o bien ha adquirido otra dinámica social y política en el marco regional nacional, o su naturaleza es correspondiente con ese movimiento de *pulsación*, el cual resulta atípico en el quehacer de la cultura política regional. Otra apreciación hace suponer que la situación actual del Movimiento del Macizo Colombiano indica que éste ha entrado en una etapa absorbente de gestión y administración de los recursos obtenidos mediante las distintas marchas de años anteriores; demanda considerable para una región tan vasta como el Macizo.

- La actividad movilizatoria del decenio de los noventa no fue capaz de generar organizaciones formales que propiciaran el crecimiento y la provisión de bienes públicos.

- El modelo ultraliberal de finales de los años ochentas y los años noventa no pulverizó o individualizó de modo radical a la sociedad y tampoco desterró las prácticas políticas tradicionales que ralentizaban la eficiencia productiva. Por lo que se observa en el departamento, las *corporativizó* al extender las redes clientelares. Estas cuestiones tienden a vigorizarse con las contrarreformas políticas del 2000, como lo demuestran las reelecciones que afianzan los liderazgos personalizados bajo la consigna de conjurar la incertidumbre y la inseguridad.

#### BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Almond, Gabriel A., y Sydney Verba, *La cultura política. Diez textos básicos de ciencia política*, Ariel, Barcelona, 1992.

Alonso, Julio César, “10 años de la Ley Páez”, en Alonso Julio César y Ana María Lotero (eds.), *Transformación de la economía caucana*, Universidad Icesi, Cali, 2008.

Atria, Raúl, *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Santiago, Chile, 2007.

Bebbintong, Anthony, *et al.*, “Exploring Social Capital Debates at the World Bank”, *Journal of Development Studies*, vol. 40, núm. 12, 2004.

Bourdieu, Pierre, “Le capital social, notes provisoires”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 31, enero de 1980.

Cahuc, Pierre, *La nueva microeconomía*, AlfaOmega-Universidad Nacional, Bogotá, 2004.

Durston, John y Eduardo López, “Capital social y gestión participativa en la cuenca de Pázcuaró”, *Revista de la CEPAL*, núm. 90, diciembre de 2006.

Gaitán, Fernando, *Manual de ciencia política*, Temis, Bogotá, 2005.

González, Inés, y Rodrigo Villamizar, *Organizaciones de la sociedad civil*, Zorzal, Argentina, 2003.

Guiddens, Anthony, *Política, sociología y teoría social*, Paidós, Barcelona, 1997.

Kligtsberg, Bernardo, “Administración pública en América Latina. Promesas, frustraciones y nuevas búsquedas”, *Economía, Gestión y Desarrollo*, núm. 3, 2005.

Mueller, Dennis C., *Public Choice III*, Cambridge University, 2003.

Molenaers, Nadia, “La vida asociativa en dos pueblos nicaragüenses”, *Revista de la CEPAL*, núm. 90, diciembre de 2006.

Peña, Carlos, “El concepto de cohesión social. Debates teóricos y usos políticos”, en Eugenio Tironi, *Redes, Estado y mercados. Soportes de la cohesión social latinoamericana*, Uqbar Editores, Santiago, Chile, 2008.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe del milenio. Las regiones colombianas frente a los objetivos del milenio*, 2005.

Portes, Alejandro, “Instituciones y desarrollo. Una revisión conceptual”, *Cuadernos de Economía*, vol. XXV, núm. 45, Bogotá, 2006.

Tironi, Eugenio, Sebastian Pérez *et al.*, “La cohesión social latinoamericana”, en Eugenio Tironi, *Redes, Estado y mercados. Soportes de la cohesión social latinoamericana*, Uqbar Editores, Santiago, Chile, 2008.

Raczynski, Dagmar, y Claudia Serrano, “Programas de superación de la pobreza y capital social. Evidencias y aprendizajes de la experiencia en Chile”, en Irma Arraigada (comp.), *Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza*, CEPAL—Cooperazione Italiana, Santiago, Chile, 2005. 